

**Tonos y afectos en la educación de niñas mapuche.
Reflexiones a partir de la *The South American Missionary Magazine***

**Tones and affects in the education of Mapuche girls.
Reflections from *The South American Missionary Magazine***

Fernández-Ossandón, Rosario

Departamento de Filosofía

Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile

larosariofernandez@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0003-3724-8678>

Aguilera, Isabel

Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Autónoma de Chile

isabelaguilerab@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-0534-4369>

Vera, Antonieta

Departamento de Filosofía

Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina, Universidad de Chile

antonietavera@u.uchile.cl

 <https://orcid.org/0000-0001-5865-1621>

Lastra, Valentina

Departamento de Artes, Universidad de Chile

valentinalastrap@gmail.com

 <https://orcid.org/0000-0002-0542-1213>

Resumen

El objetivo del presente artículo es analizar los tonos afectivos de la revista *The South American Missionary Magazine* (TSAMM) (1885-1963), principal fuente y archivo de la Misión Anglicana en América Latina. Por tono entendemos el modo en que una narración o un artefacto estético hace sentido en su capacidad de afectación y que nos orienta, nos dispone a una relación con una audiencia o con la comunidad. Nos centraremos en los primeros años de la Misión, especialmente en los años de apertura de las escuelas para niños y niñas, donde se concentra un mayor número de cartas de los misioneros en las que podemos observar un relato que nos permite conocer personajes, percepciones sobre la región y los mapuche, el proceso de instalación, las dificultades y necesidades de la Misión, entre otros. Trabajamos con la tesis de que TSAMM produce tonos afectivos como la queja, la civilización, la necesidad y el deseo. En ellos, afectos como el amor, la alegría, la compasión se asocian al trabajo espiritual, industrial y doméstico dando lugar a un efecto performativo principal: orientar y disponer afectivamente a los lectores a un compromiso con la Misión en La Araucanía.

Palabras clave: tonos afectivos, *The South American Missionary Magazine*, niñas mapuche, Chile, civilización.

Abstract

The objective of this article is to analyze the affective tones of the magazine *The South American Missionary Magazine* (TSAMM) (1885-1963), the main source and archive of the Anglican Mission in Latin America. By tone we understand the way in which a narrative or an aesthetic artifact makes sense in its capacity to affect and that guides us, disposes us to a relationship with an audience or with the community. We will focus on the first years of the Mission, especially the years of opening of the schools for boys and girls, where a greater number of letters from the missionaries are concentrated where we can observe a

story that allows us to know characters, perceptions about the region and the Mapuche, the installation process, the difficulties and needs of the mission and the Mapuche, the achievements and progress of the mission. We work with the thesis that TSAMM produces affective tones such as complaint, civilization, need and desire. In them, affects such as love, joy, and compassion are associated with spiritual, industrial, and domestic work, giving rise to a main performative effect: to orient and affectively dispose readers to a commitment to the Mission in La Araucanía.

Keywords: affective tones, *The South American Missionary Magazine*, Mapuche girls, Chile, civilization.

Recibido: 31 de mayo de 2024 - **Aceptado:** 25 de octubre de 2024

Por mucha bendición en la instrucción de las niñas Mapuche,
la futura femineidad de su nación.
(1905, n°425, p. 199, La Misión, Quepe)

1. Introducción

En 1895, Charles Sadleir funda la Misión Araucana de la Sociedad Misionera Sudamericana Protestante, destinada a evangelizar, civilizar y educar a los pueblos indígenas de América Latina e instalar misiones por la región hasta mediados de Siglo XX a través de iglesias, colegios, internados

y centros de salud, enfocando su trabajo especialmente hacia la población indígena. La Misión Araucana se instala durante un ciclo álgido de construcción del Estado Nación chileno. En las últimas décadas del siglo XIX y las primeras del XX, Chile había librado la Guerra del Pacífico contra Perú y Bolivia que significó anexar territorio en el extremo norte, y paralelamente había resignado la

Patagonia frente a Argentina. Además, colonizó la Araucanía. Este proceso conocido paradójicamente como «pacificación», se enmarca en una larga relación de deseo y rechazo que «marcó las metas y tareas que justificaban y orientaban» la creación del Estado nacional (Pinto, 1996:87). La ocupación de la Araucanía, dice José Bengoa (1985), empezó de manera «espontánea» en torno a la independencia nacional en 1810, y las tensiones se acrecentaron incesantemente a lo largo del siglo XIX hasta que en 1868 se produce el primer enfrentamiento propiamente militar entre el ejército chileno y las huestes del cacique Quilapán. La guerra se mantuvo con mayor y menor intensidad por varios años y junto con ella hubo parlamentos para ensayar acuerdos, relaciones comerciales y, por supuesto, una transformación paulatina de la sociedad mapuche. De hecho, según Bengoa, los mapuches de Chol Chol realizaron una «política acelerada de integración» que se verificó, entre otras cosas, en enviar a sus hijos a las escuelas tempranamente (1986:265). No fue hasta 1881 que el gobierno de Santiago decidió dar un paso al frente y ocupar militarmente la Araucanía. Comenzaría luego, en 1884, el

largo proceso de radicación de los mapuche en reducciones y repartición de tierras de la Araucanía que había sido decretada propiedad fiscal. Esos años fueron de «temor, de pestes, de hambre, de pérdida de una identidad y reformulación de una nueva cultura como minoría étnica enclavada en la sociedad rural chilena» (Bengoa, 1985:329). Ese es el contexto social y la atmósfera emocional en que mapuches y misioneros se encuentran.

Ahora bien, aunque la asimilación de los mapuche vía mestizaje y educación civilizatoria se transformó (a grandes rasgos aunque con diferencias) en un consenso entre el Estado, los políticos y las Iglesias Católica y Anglicana, y con ello los consecuentes efectos de aculturación (Mansilla, Llancavil et al., 2016; Mansilla, Huaiquián et al., 2018), los mapuche también se reapropiaron de las prácticas de alfabetización aquí involucradas. En efecto, el aprendizaje del idioma español y de las claves culturales de «los civilizadores» amplió los grados de maniobra y las posibilidades de resignificación, en relación tanto con la disputa por la tierra como con la formación de nuevos líderes políticos e intelectuales mapuche cuya

legitimidad devino transversal, aunque no sin conflictos (Alvarado Lincopi y Antileo, 2019; Ancán, 2014; Donoso, 2008; Mariman, 2022; Llancaqueo, 2023).

El eje de este artículo, sin embargo, se focaliza en los tonos afectivos de una revista misional específica, *The South American Missionary Magazine*. La Misión y los internados tenían el objetivo de evangelizar a través de la educación enseñando la Biblia e inculcando prácticas y normas de comportamiento vinculadas, en el caso de niñas, a la formación de mujeres capacitadas para el trabajo doméstico, industrial y la conformación de familias (De la Fuente 2022; Menard y Pavez 2007). Las primeras estaciones misionales en la Araucanía se instalan en Chol-Chol (1896) y a las orillas del río Quepe en Maquehue-Pelal (1897). De acuerdo con De la Fuente:

«En los centros de Cholchol y Quepe se erigieron escuelas-internados para indígenas. En Cholchol, no obstante que hubo algunas iniciativas anteriores, el internado para varones mapuche se inauguró en el último trimestre de 1898, mientras que el para

niñas abrió sus puertas en 1905. En Quepe comenzaron a educar a jóvenes mapuches en 1897, y al año siguiente se erigió el primer edificio que estaría destinado a servir inicialmente como dormitorio para los varones: se trataba de una gran *ruca*. Por su parte, las niñas y jóvenes mapuche fueron recibidas de manera definitiva a contar de 1903» (De la Fuente 2022: 128).

La educación en las escuelas «era definida como “literaria, agrícola e industrial”» (Menard y Pavez 2007: 22). En Quepe, sector rural, se instala una escuela agrícola e industrial para la educación de jóvenes mapuche con educación primaria y de oficios. Para la Misión era de gran importancia el rol que cumplían las mujeres mapuche en la conformación de las familias nucleares (Menard y Pavez 2007), por lo que educar a niñas implicaba no sólo un trabajo evangelizador sino que también una formación de futuras madres mapuche. Cuando las niñas empezaron a asistir a la escuela mixta mostraron resultados en escritura, lectura y aritmética, y en costura, hilado con rueda y en hábitos de higiene. Aunque sabemos que hay importantes avances en esta vía, como

las investigaciones de Antonieta Vera, Paula de la Fuente y Johanna Umbach, la pregunta por las mujeres misioneras y las niñas mapuche ha sido poco atendida (De la Fuente 2022; Menard y Pavez 2007): «no disponemos aún de estudios acabados sobre el lugar que ocupan las mujeres en los diferentes proyectos socioculturales levantados por las distintivas iglesias, instituciones políticas y estatales que operan en el territorio mapuche» (Menard y Pavez 2007: 18).

En este texto analizaremos críticamente los archivos de la Misión, en particular *The South American Missionary Magazine* (TSAMM) como productores de tonos y afectos relacionados al trabajo misional, y al lugar simbólico de las misioneras anglicanas y el de las niñas mapuche. Focalizaremos en la voz de la revista y en la de las misioneras con el objeto de engrosar las pocas investigaciones centradas en la presencia femenina en los procesos misionales. Además, esta propuesta se centra en TSAMM como objeto de estudio en sí mismo, lo cual representa el segundo aporte de este artículo.

Hasta ahora, TSAMM ha sido utilizada ante todo como fuente, por ejemplo, por Paula de la Fuente (2022), Andre Menard y Jorge Pavez (2007), Alejandro Martínez (2013), María Alejandra Regúnaga (2020), Patricia Stanbuck (2011) y Carlos Gigoux (2020). En ellos, vemos que la revista es usada para dar cuenta de los procesos de evangelización y objetivos de la Misión, las diversas formas de resistencia por parte de la población indígena, las formas de violencias que se producen en la región, así como las diversas estrategias que la Misión emplea para justificar su trabajo y la solicitud de recursos y reconocimiento. Así, se utiliza para describir o mostrar objetos o lugares —cómo es una ruca, cómo se ven las niñas mientras aprenden diversos oficios, cómo lucen las residencias, establos, escuelas, etc.—, lo que se expresa principalmente a través del uso de fotografías o el análisis de los textos. Ahora, como objeto de estudio en sí misma, es decir, análisis de la revista como producto cultural, político y económico o una reflexión teórica sobre ella no ha sido el foco de atención de estos trabajos y es la contribución que este artículo pretende hacer.

TSAMM se publica físicamente en Londres para luego ser circulada en las misiones. Se compone de volúmenes anuales de alrededor de 300 páginas escritas en inglés desde 1885 hasta 1963. Cada volumen está integrado por un número mensual cuya estructura va cambiando a lo largo de los años en función de la etapa en que se encuentra la Misión. Así, en los primeros años se observa una gran cantidad de cartas donde los primeros misioneros relatan sus avances, dificultades y necesidades. La revista se va convirtiendo en un espacio narrativo que consagra actividades, avances, interpretaciones y posturas sobre el trabajo de la Misión, para así justificar su instalación y la solicitud de recursos así como su permanencia en el tiempo. Compuesta por una diversidad de secciones como cartas, relatos, rezos, informes, solicitudes, la revista deviene una plataforma narrativa compleja. En general, la primera página es una portada con una imagen de la Misión y datos de publicación, le sigue un índice, una sección de noticias, cartas de los misioneros, reportes de la situación en la región, fotografías de las misiones, bendiciones y oraciones, propaganda para la recaudación de recursos económicos.

En este texto nos centraremos en los primeros años de la Misión, especialmente de los años de apertura de las escuelas para niños y niñas, donde se concentra un mayor número de cartas de los misioneros de la región. En las cartas podemos observar un relato que nos permite conocer personajes, percepciones sobre la región y los mapuche, el proceso de instalación, las dificultades, logros, avances y necesidades de la misión, es decir, nos relatan la experiencia desde las voces de los propios misioneros y misioneras, sus visiones e interpretaciones. Ahora, cabe señalar que, al ser una revista, no tenemos certezas respecto a los filtros editoriales por los que pudieron haber pasado. En ese sentido, tomamos las cartas con cierta precaución entendiendo que, al ser una revista editada y producida en Inglaterra, pasa por una revisión de la Misión en Londres. No se trata aquí de cuestionar la autoría, pero sí entendemos que es parte de una producción cultural de la Misión que pretende hacer circular su propia producción y, en este sentido, dice lo que las reglas de la Misión permiten que se diga. Son justamente estas reglas las que contornan los contenidos y formatos que analizaremos en este texto.

Para hacerlo nos enfoquemos no sólo en los contenidos, sino que, y con mayor interés aún, en los tonos afectivos de la revista, en cómo se dice lo que se dice. Aquí trabajaremos con la tesis que TSAMM produce los tonos afectivos como la queja, la civilización, la necesidad y el deseo. En ellos, afectos como el amor, la alegría, la compasión se asocian al trabajo espiritual, industrial y doméstico dando lugar a un efecto performativo principal: orientar y disponer afectivamente a los lectores a un compromiso con la Misión en La Araucanía.

2. Tonos afectivos: una propuesta de interpretación

Nos disponemos a la lectura de TSAMM como fuente y como un artefacto cultural. El giro archivístico emerge con mayor fuerza en la década de los 90, marcado por los trabajos de Arlette Farge (1991), en el ámbito de la historiografía; de Ann Stoler (2009), en la antropología histórica; y de Michel Foucault (2002) y Jacques Derrida (1997), desde la filosofía. Para esta generación de pensadores e investigadores, el archivo cae de su estatus de verdad objetiva, absoluta, libre de contaminación, y

pasa a ser pensado como una operación sobre aquello que debe ser conservado, dicho, guardado o eliminado, manteniendo una relación estrecha con la producción de la historia, la memoria y la perpetuidad. Más que decir algo sobre lo que ocurrió, crea una forma de hacer una narrativa para lo que debe ser conservado como «lo ocurrido» para futuras generaciones. Foucault señala que el archivo no es la suma de todos los textos acumulados por una cultura: «El archivo es en primer lugar la ley de lo que puede ser dicho, el sistema que rige la aparición de los enunciados como acontecimientos singulares» (Foucault 2002: 219). Es lo que permite que las cosas dichas se agrupen, se compongan entre ellas según relaciones múltiples, se mantengan o desaparezcan según reglas del discurso.

Según Stoler (2009), los archivos no son fuentes de verdad, no dan cuenta de lo que pasó sino de lo que las personas imaginan que pasó. A la autora, específicamente, le interesan los archivos coloniales como formas de instauración de la institucionalidad colonial, es decir, como un dispositivo de poder colonial. La aproximación de Stoler respecto a los archivos coloniales es

de estos en tanto «archivo-como-proceso» en lugar del «archivo-como-cosa». Lo más importante es que considera los archivos como sitios condensados de ansiedad epistemológica y política, en lugar de fuentes sesgadas y tendenciosas. Estos archivos coloniales eran, a la vez, «transparencias en las que se inscribían las relaciones de poder y también intrincadas tecnologías de gobierno en sí mismas» (21). Pondrá atención a los registros sensoriales y afectivos de los archivos y del poder como inscripción. Afectos, emociones y sensaciones no serían elementos externos o que se les atribuye a partir de una acción humana particular, sino que son parte de la constitución de la propia forma de operar del archivo. Para la autora, los archivos son substancias activas y generativas con historias e itinerarios propios que van produciendo el «sentido común» de un período, institución o grupo (1).

De este modo, entendemos que TSAMM no necesariamente es una fuente sobre la verdad de lo que ocurrió, sino una forma de hacer una «memoria» a través de una narrativa sobre la Misión. Con esto no queremos cuestionar

a la revista como fuente sino proponer otra lectura. Podemos, junto a Hannah Arendt (2023), sostener que narrar historias es parte del ejercicio de la memoria. Alejándose de una noción de historia lineal, teleológica, en la autora la historia se compone por acontecimientos que aparecen como episodios singulares que interrumpen la vida cotidiana para dar apertura a lo nuevo. Para Arendt, la historia es resultado de la acción humana, y es en el contar historias, narrar, lo que nos permite estabilizar cierta permanencia en el mundo (Iñigo 2018). Así, podemos tratar TSAMM como un archivo narrativo que cuenta una historia (no «La historia») de la misión, una que opera en distintos géneros (cartas, oraciones, relatos, noticias) donde los afectos circulan y producen dicha capacidad narrativa de la revista. Así, leemos los contenidos de la revista como producto de una «forma de archivo». Siguiendo el trabajo de Stoler (2009), estas formas se pueden referir a «[...] el estilo de la prosa, el estribillo repetitivo, las artes de la persuasión, las tensiones afectivas que dan forma a la respuesta (response) “racional”, las categorías de confidencialidad y clasificación y, no menos importante, los géneros de

documentación» (nuestra traducción, 20). A nosotros nos interesan estas formas en tanto tonos afectivos.

Antes de definir esta noción con relación a los archivos, cabe señalar el «giro afectivo» de estos. Mientras a Stoler (2009) le interesa el carácter sentimental de la racionalidad del archivo para inscribir relaciones de poder en las distinciones raciales y sexuales entre el imperio y sus otros, Ann Cvetkovich (2018) nos propone el estudio de culturas públicas (en su caso, la cultura del trauma de personas homosexuales y lesbianas en el contexto de Estados Unidos) a través de la «exploración de los textos culturales como depositarios de sentimientos y emociones, que están codificados no solo en el contenido de los textos, sino en las prácticas que rodean a su producción y su recepción» (Cvetkovich, 2018: 22), de lo que denomina como archivos de sentimientos. TSAMM es una revista institucional pero también un texto cultural porque, si bien recoge los principios y objetivos institucionales, también da lugar a experiencias, cartas, relatos que muestran la vida cotidiana de la misión y sus habitantes. En esta faceta de texto cultural

incluso tienen lugar los aspectos complejos, «sucios» y vergonzosos de la Misión o aquello que Ngai llama «sentimientos feos» (2007).

Aclaremos de inmediato que por afectos no nos referimos a estados emocionales internos o formas en que las emociones son expuestas en el texto, ni tampoco consideramos emociones «positivas» (como el amor, la bondad o la compasión) y otras como «negativas» (como el odio, el rencor o la envidia), y más bien nos aproximamos a una noción spinoziana de los afectos, es decir, como fuerzas que circulan entre-medio de los sujetos (Ahmed 2015), y que afectan y nos permiten afectar al mundo. Así, los afectos son «afecciones del cuerpo por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o coaccionada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo. Y, simultáneamente, las ideas de esas afecciones [...] Por ello, si podemos ser causa adecuada de alguna de estas afecciones, entonces entiendo por afecto una acción; en otro caso, una pasión» (Spinoza 2020 [1677], 184). Entendido así, los afectos tienen efectos en tanto afectación de cuerpos, objetos y personas que no les pertenecen a los seres humanos ni a las cosas, sino que están en una

economía afectiva (Ahmed 2015), es decir, circulan entre los cuerpos. En nuestro caso, los afectos funcionan como tonos afectivos, cuya fuerza afectiva circula en el texto y no le pertenece a la Misión o a una misionera en particular, sino que su aparición produce aquello mismo que intenta mostrar como «contenido». Lo que tenemos entre manos, TSAMM, es entonces un archivo que produce tonos afectivos.

Por tono, tomamos la propuesta de Sianne Ngai (2007) quien lo define como un concepto estético-afectivo que se refiere al modo en que aparece un «sentimiento de un artefacto literario o cultural: su afecto global u organizativo, su disposición u orientación general hacia su audiencia y el mundo» (nuestra traducción, 28). Un tono no sería una forma de hablar, una actitud del autor respecto a un tema o una audiencia, o un estilo dramático, ni tampoco el cómo nos afecta como lectores un texto en particular. Así, esta propuesta de tono difiere de la noción tradicional en el análisis literario donde existen autores, intenciones, actitudes. En este caso, el tono más bien refiere:

«... al aspecto formal de una obra literaria que permite (...) describir un texto como, digamos, “eufórico” o “melancólico” y, lo que es mucho más importante, (es) la categoría que hace que estos valores afectivos tengan significado con respecto a cómo uno entiende el texto como una totalidad dentro de una matriz igualmente holística de relaciones sociales» (nuestra traducción, 28).

Así, el tono es afectivo, está «orientado hacia el mundo» (nuestra traducción, 29) y «es la dialéctica del sentimiento objetivo y subjetivo que nuestros encuentros estéticos inevitablemente producen» (nuestra traducción, 30).

Entonces, un tono es el modo en que una narración o un artefacto estético hace sentido en su capacidad de afectación y que nos orienta, nos dispone a una relación con una audiencia o con la comunidad. Los tonos están situados en contextos culturales e históricos, y son parte de una trama de relaciones de poder, ideológicas y de antagonismos. Siguiendo esta línea, el proyecto civilizatorio del Estado-Nación chileno y de la Misión serán nuestra plataforma para analizar estos tonos afectivos, pues

entendemos que los afectos al ser sociales se vinculan con una estructura de sentimientos ligadas a proyectos políticos y culturales, es decir, a reglas del sentir «adecuadas» según el contexto (Williams 1997). Mientras a Ngai le interesa la productividad crítica de los sentimientos «feos» como la envidia, la irritación o la ansiedad para indagar en la producción de desafección y desencanto, en este texto nos abrimos a pensar tanto los afectos «bonitos» como «feos» que producen la tonalidad con que la revista. Esta aproximación nos permite pensar este archivo como un dispositivo que abre preguntas sobre cómo se narra y produce la Misión, cómo justifica su existencia y permanencia en la región, cómo argumenta sobre su aporte espiritual y moral en la construcción de niñas mapuche evangelizadas, no sólo a partir de lo que dice sino del cómo lo dice. Esta aproximación al archivo de la Misión nos permite «tocar el pasado; un tocar que no implica resurrección o recomposición» (Dinshaw 1999: 16).

3. Los tonos de la Misión: queja, civilización, necesidad y deseo.

Comencemos por los tonos de la revista que intentan presentar, describir, justificar, testimoniar, proteger la Misión Araucana. El primer tono y, probablemente, el más superficial en el sentido de fácilmente identificable es el de la queja. A través de un habla que parece orientarse a sensibilizar a los lectores se muestran las dificultades del territorio, las necesidades de sus habitantes y, por cierto, la resiliencia de los y las misioneros.

La Misión Araucana

El Sr. Walker escribe:-- Quino, Chile, 16 de julio de 1895.

Como me enfermé poco después de comenzar mi trabajo entre los Mapuches, prácticamente he tenido que comenzar de nuevo, aunque no totalmente de nuevo, porque muchos de los indios hicieron preguntas sobre mí a mi hijo. Estuve seis semanas en cama, y casi otras seis semanas antes de estar lo suficientemente bien como para aventurarme

a salir mucho, ya que el invierno está ahora sobre nosotros con mucha lluvia y frío. Los caminos son prácticamente un largo charco, con agujeros traicioneros aquí y allá, y hay que ir con cuidado por ellos a caballo. He hecho varias visitas al pueblo cercano, tanto los domingos como entre semana, y he tenido muchas conversaciones interesantes con los indios. Estos de por aquí parecen no tener ni idea de Dios ni creer en él. La resurrección también es una idea nueva para ellos. No saben nada del mensaje del Evangelio, de modo que tenemos un terreno despejado sobre el que trabajar 1895, n°10: 164-166, Mr. Walker, H, Quino).

Walker parte con los problemas de enfermedad y del clima que dificultan su trabajo en Quino, pero gira el tono hacia uno que evoca la resiliencia y que luego justifica su ímpetu por llenar el vacío que hay entre los indios. El camino barroso deviene en un terreno despejado, lo negativo transformado en positivo, lo dificultoso en una oportunidad. Un tono quejumbroso que entremezcla la resiliencia y el compromiso con la misión. Este tono afectivo, constante en las referencias sobre el territorio y

el clima, se aprecia también en extractos sobre la falta de dinero para financiar la instalación y la permanencia de la misión: dinero para la construcción de escuelas e internados, para la contratación de personal y para materiales educativos. En todos los casos, el lamento por las circunstancias de vida se combina con dichos sobre la relevancia de la Misión para los indios vacíos de mundo. De ese modo, el tono de la queja pone en relación a audiencias europeas con la dureza y la importancia del trabajo misional, sin devenir protesta. En ese sentido, la queja de Walker no es tanto un reclamo como una constatación que anima a continuar luchando. Lejos de inmovilizar, la queja se imbrica con el movimiento que supone la aventura y el compromiso con la tarea civilizatoria. Algo similar observa Pérez (2016) en su investigación sobre las misiones en el Valle de Sibundoy, Colombia, donde la queja de los frailes se transformaba en decisión, tesón y motivación para avanzar en la escolarización.

El segundo tono de la Misión aparece cuando prestamos atención a la voz institucional. Se trata de un tono civilizatorio que impregna

las palabras sobre el trabajo educacional y evangelizador. La Misión toma la palabra en TSAMM a través de notas y relatos específicos que resaltan el papel civilizatorio y que disponen al lector hacia el compromiso, satisfacción, complicidad y alegría con el proyecto evangelizador en la región.

Las necesidades de América del Sur

La primera necesidad es un gran despertar al sentido de nuestra responsabilidad y oportunidad. (...) “¡Las necesidades de Sudamérica!” ¡Qué grandes y patéticas son! El continente vacío del mundo, la esperanza del futuro, el hogar de millones de europeos que ya están empezando a afluir allí en una corriente constante, carece de verdadera religión y no reconoce su peligro. (...). Es nada menos que axiomático que Sudamérica necesita la verdadera religión, si su historia futura no ha de ser una decepción y su desarrollo un fracaso. (...) Una vez unidas las Misiones, más y más que en la actualidad, con nuestros propios compatriotas en Sudamérica, en un todo vivo orgánico, ¡y el problema está resuelto! La Iglesia,

convertida en Iglesia Misionera, está llena de vida, y la vida significa poder. Tenemos el testimonio que queremos. La Luz brilla sobre las tinieblas circundantes. Nuestra raza influye en los latinos entre los que se encuentra, en lugar de ser influida por ellos (1907, n°439: 1, La Misión).

Como se aprecia en el extracto, la articulación entre lo celebratorio y la precariedad producen el tono civilizatorio que evoca fidelidad y compromiso para la justificación del trabajo misionero. Se articula la necesidad de establecer la Misión, evocando la necesidad de mayor y mejor apoyo al proyecto en tanto compromiso con Cristo. A su vez, el tono civilizatorio también se justifica con la precariedad del propio territorio, uno sin mundo y carente de la verdadera religión. La voz institucional que moviliza el tono civilizatorio interpela directamente al lector a situarse en un lugar sensible y emocional. Luego de situar la disposición afectiva, moviliza el tono a través de la celebración de su tarea articulando afectos como la esperanza y felicidad de asumir este compromiso con los indios, como camino hacia la posibilidad de luz, vida, futuro ante

un escenario miserable y oscuro. La iglesia, según la cita —pero también los europeos en tanto «raza»—, es la llamada a infundir vida a toda Sudamérica, a llenar aquello que se concibe como un vacío. Pero, a diferencia de las formas orgánicas de crear vida, es decir, a diferencia de la reproducción que supone un intercambio, una transformación, una contaminación que, de origen a lo nuevo, quienes conforman la iglesia misionera no se verán transformados: nuestra raza influye en los latinos en lugar de ser influida por ellos. Así, el tono civilizatorio produce un acercamiento a través de afectos como la esperanza y quizá la compasión frente al «patetismo» de nuestro continente, pero también erige una frontera, define la distancia necesaria para el éxito civilizatorio.

Prestemos ahora atención al modo en que se narra el trabajo de la misión que se concibe como un conjunto imbricado de orden espiritual, de salud y educación. A este respecto el tono central, es decir, aquel afecto que organiza una constelación de sentido es el de la necesidad que deviene deseo. Por un lado, aparece la situación de falta, carencia, letargo,

deficiencia y pobreza espiritual y cultural de la población mapuche, y luego el deseo que la propia población tiene de educación. Introduciremos, por partes, el escrito «La educación superior de la raza mapuche» para mostrar la operatividad de este tono.

La educación superior de la raza mapuche

Esta raza recientemente conquistada se está animando en su letargo y está mostrando un ferviente deseo de educación. Sienten su ignorancia; ven que ésta les expone diariamente al engaño y al ultraje de sus vecinos mejor instruidos; muy pocos pueden leer las leyes que se aprueban en su beneficio, o enterarse por los periódicos de cómo tratan sus intereses las autoridades. De ahí su deseo muy natural de que sus hijos reciban una educación, no sólo elemental, sino del grado más alto posible que puedan alcanzar (1902, n° 379: 14-18, *La Misión*, Quepe, Cholchol, imagen de Feria en Villarrica).

La necesidad de instrucción estaría dada por la posición de falta de poder que implica la ignorancia, sobre todo en un contexto de

tensiones interétnicas. Frente al engaño, el ultraje, las desventajas y la imposibilidad de defender los propios intereses, escenario que Bengoa (1986) describe como propiamente postraduccional, los mapuche contarían con la ayuda de la misión y así lo «sentirían». Así, el giro desde la necesidad al deseo lo opera no un saber sino un sentir: la ignorancia afecta a los mapuche, quienes en consecuencia buscarían educar a sus hijos. Ahora bien, esa afectación que despierta el deseo se manifestaría ante todo entre los «nobles representantes» de la raza mapuche:

«en la Escuela Industrial, se reúnen representantes de muchas familias mapuches, algunos con rango de caciques, y de puestos muy distantes. Estos muchachos, de diez años en adelante, son voluntariamente confiados a la Escuela por sus padres, y ellos mismos vienen voluntariamente, porque les gusta. Hay confianza por parte de todos en la dirección, y el curso de formación, y los métodos propuestos, y parcialmente inaugurados, han sido defendidos por algunos de los más nobles representantes de la raza» (1902, n° 379: 14-18, La Misión, Quepe, Cholchol).

Este tono referido a la educación orienta al lector hacia el vínculo de confianza y cooperación que existiría entre mapuches de alto rango y anglicanos. Esa confianza en la dirección de la misión y los métodos de enseñanza produciría un acercamiento voluntario e incluso gustoso.

En el contexto de las importantes tensiones interétnicas que marcan la época, el tono que impregna los dichos sobre la instrucción rebaja el antagonismo y resalta los acuerdos. Así, de manera hipotética, podríamos decir que este tono crea una escena donde los líderes mapuches y anglicanos comparten una visión respecto del futuro de la Araucanía y las necesidades de sus habitantes (Menard y Pavez 2007). Todavía más, pareciera que los mapuche estaban dispuestos voluntariamente a resignar parte o toda su vida espiritual para abrazar el cristianismo porque, como indica la revista, «Aquí se les enseñan, en primer lugar y principalmente, las verdades de la religión cristiana. Estas se hunden en sus corazones y están cambiando sus vidas de forma gradual pero segura».

Así, el tono civilizatorio antes descrito es reforzado por el tercer tono de la necesidad

y del deseo por parte de los indios, un tono sentido, natural, voluntario y por gusto por parte de la población mapuche, llegando así la Misión a sus corazones a través de la educación espiritual pero también agrícola-industrial a través del «entrenamiento manual» en oficios, porque «un cristiano ocioso, no acostumbrado al trabajo, nunca puede ser una bendición en una comunidad, sino sólo lo contrario». Un año más tarde, en 1903, William Wilson, el doctor de la Misión, recordado hasta el día de hoy, refuerza la orientación del trabajo educativo de la misión:

Aniversario de S.A.M.S.

MR. W. WILSON, DE CHOLCHOL

Deseamos que los que pasen por nuestras escuelas no sean lo que tan a menudo oímos decir: mojigatos nativos que han pasado por la escuela, y a los que la gente mundana no se cansa de describir así. Deseamos que nuestros Indios aprendan a trabajar, y que no se les meta en la cabeza la idea, a la que, por desgracia, son propensos, de que son caballeros, y que no hay necesidad de que

trabajen con sus manos. Queremos que comprendan que hay una dignidad en el trabajo, y queremos que sean buenos cristianos en todos los sentidos del término, cristianos integrales (1903, n° 396: 157-161, Mr. Wilson, H, Araucanía).

Para cerrar este apartado consideremos un entrecruzamiento de tonos y enunciemos un cuarto tono afectivo. Las formas en que se justifica la necesidad de educar a los mapuche muestra el entrecruzamiento entre los tres tonos que hemos considerado hasta ahora: queja, civilizatorio, necesidad devenida deseo.

Notas del mes

Los mapuches, escribe uno de nuestros misioneros, son ciertamente una raza muy interesante, inteligente, cariñosa, afectuosa, sencilla y confiada. Da mucha pena ver la borrachera que hay en Chile. Ojalá pudiéramos alejar a estos pobres indios de la maldición del hombre blanco. El otro día, entrando en Temuco, daba lástima ver a esos pobres seres, que venían del campo con sus carretas o a caballo, esperando amontonados en las

cantinas. Parece una iniquidad monstruosa, que tan pronto como la civilización los toca, traiga consigo esta gran maldición (1905, n°421: 130, La Misión, Araucanía).

Por el lado de la queja tenemos el reconocimiento de sentir pena y lástima. La vida de los misioneros no es una vida de alegrías sino más bien de aventuras y desventuras. Por el lado del tono civilizatorio se observa el punto neurálgico del proyecto anglicano: civilización, pero ante todo, cristianismo. La civilización por sí sola puede ser una gran maldición. Finalmente, aparece la borrachera como el efecto de un mal —los hombres blancos y sus brebajes— que ha caído sobre los indios y que hace necesaria a la Misión, la evangelización y la educación. Ahora bien, la forma de hablar sobre los mapuche delinea un cuarto tono afectivo que pivota entre la admiración y la descalificación. Se trata de un tono ambivalente que justifica la necesidad de educar a los niños y a las niñas no tanto como si fueran una tabula rasa sino más bien como una piedra preciosa que debe ser pulida. El trabajo consistiría, entonces, en potenciar lo bueno que ya habita en ellos porque son parte

de una raza interesante, inteligente, cariñosa, afectuosa, sencilla y confiada.

4. Tonos en torno a la educación de las niñas mapuche

Profundicemos ahora en los tonos de la revista cuando se refieren específicamente a la educación de las niñas mapuche, ya sea desde la autoría institucional, de varones y de mujeres misioneras. Decíamos más arriba que el tono referido a la educación vincula el trabajo de la misión con el deseo por parte y parte. Un encuentro virtuoso entre el deseo mapuche y anglicano. Se trataría de un deseo benévolo, genuino, bondadoso y que apunta a un cierto goce del cual no estarían exentas las mujeres:

«Los mapuches están deseosos y ansiosos de que no sólo sus niños sino también sus niñas reciban instrucción. Este es un avance muy importante, ya que no debería haber menos niñas que niños bajo formación cristiana. En pocos años, los muchachos habrán llegado a la edad adulta y se casarán, y si no tienen más que muchachas paganas para elegir, existirá el peligro de que sean arrastrados

a las costumbres paganas. Además, ¿cómo podrá haber hogares cristianos con educación cristiana para los niños si no hay esposas y madres cristianas?» (1902, n° 379: 14-18, La Misión).

Antes de recibir a las niñas mapuche, ya se justificaba como algo necesario y urgente la educación de las futuras esposas, situación que confirma también el estudio de Menard y Pavez (2007) que dan cuenta del deseo y ansiedad de los padres. Wilson retoma el tono de la queja para explicar que aún no tienen escuela de mujeres, pero:

«no porque no queramos hacerlo, sino porque no hemos tenido suficientes obreros ni suficientes medios para trabajar con ellas» (1903, n° 396, p. 157-161, Mr. Wilson).

Al mismo tiempo refuerza la relevancia de formar a las mujeres porque:

«A menos que hagamos algo rápidamente por las muchachas, el futuro de nuestra Misión se verá enormemente obstaculizado [...] Queremos trabajar muy especialmente

entre las niñas indias, porque mientras no tengamos un trabajo escolar definido entre ellas, nuestro trabajo entre los niños puede tener muy poco efecto permanente» (1903, n° 396: 157-161, Mr. Wilson).

La mención a lo permanente deslinda un tropo sobre la finalidad última de la educación de las mujeres: reproducir familias cristianas. He ahí el efecto permanente de la labor misionera y no en el traspaso de conocimientos a los mapuche. Estas ideas volverán a aparecer más adelante cuando consideremos las voces de las misioneras en relación a la educación de las niñas y se reforzará que lo que se busca formar es principalmente buenas esposas y madres. En 1904 aparece la primera nota sobre la Escuela de Niñas Mapuche en Quepe. El tono es del éxito y articula afectos sobre la ternura de los jóvenes corazones y el gusto de las niñas por recibir la educación, un tono orientado no sólo al inicio, sino que también orientado hacia el futuro.

Notas del Mes

La primera sesión de la Escuela de Niñas

Mapuche en Quepe, escribe el Sr. P. Pringle, ha sido un éxito rotundo. Sólo han asistido catorce; todavía no tienen su propio edificio escolar, que está ocupado por el de los varones hasta que se termine la nueva escuela de varones. Pero se ha hecho un comienzo muy alentador; se puede informar de un avance decidido en las tres R [por su siglas en inglés: lectura, escritura y aritmética, además de algunos conocimientos de costura, hilado con la rueda, etc. Se han inculcado hábitos de orden y limpieza, y -lo mejor de todo- se ha sembrado una preciosa semilla en los corazones jóvenes y tiernos, que, con la bendición de Dios, crecerá y madurará, y producirá las esposas y madres cristianas, la mujer mapuche santificada, del futuro cercano. Es agradable ver con qué rapidez se están transformando en su vestimenta y apariencia general, y parece que les gusta el cambio (1904, n° 405: 70-72, Mr. Pringle, H, Quepe, Cholchol).

El tono del éxito alienta el proyecto de crear futuras esposas y madres cristianas a través de la transformación de niñas mapuche a mujeres santificadas. Como se aprecia en el extracto

anterior, ese tono colorea una serie de actividades que devienen competencias culturales propias de la civilización (Stoler 2009): orden, limpieza, costura. Pero tal como entre los varones, no es la actividad por sí sola la que tiene valor, sino una forma gustosa de realizarla. La limpieza será un indicador de éxito y progreso reiterativo y así se manifiesta, por ejemplo, en la siguiente «Nota del Mes», donde se muestra la doble cara del tono civilizatorio, precariedad y celebración, la queja y el éxito:

Notas del Mes

En Cholchol, Chile, se está comenzando con una escuela para niñas, pero esto se ve obstaculizado por la falta de un edificio escolar adecuado y por la falta de fondos para mantener a las niñas. Durante demasiado tiempo se ha descuidado la juventud femenina de los mapuches. Sin embargo, los primeros esfuerzos en Quepe, por limitados que hayan sido, han demostrado lo que la educación cristiana puede hacer por estas niñas. Muchas de ellas han pasado de ser salvajes, paganas sin instrucción, a jóvenes limpias e industriosas, creciendo en conocimiento e

inteligencia, y comportándose tan bien que se comparan muy favorablemente con otras [niñas] criadas desde la infancia en la civilización y el refinamiento. (...) ¡Qué alegría será cuando se puedan encontrar familias cristianas entre los mapuches, y cuando los muchachos convertidos que salen de la Escuela puedan encontrar esposas cristianas entre su propia gente! (1905, n°421: 130-131, La Misión, X, Cholchol, Quepe).

A pesar de la precariedad con que se lleva adelante el proyecto misional y del «descuido» de las jóvenes por parte de los mapuche, el trabajo da alegres frutos. La higiene y la orientación al trabajo se imponen ante el salvajismo y el paganismo, tanto así que las niñas mapuche pueden compararse con quienes han crecido en el mundo civilizado. Estas niñas permitirán, al parecer, no solo dar continuidad a su raza sino mejorarla en la medida que los futuros niños y niñas mapuche serán el fruto de padres y madres cristianos. Notemos en este punto una cuestión cardinal que no discutiremos a fondo en estas páginas, pero que vale la pena dejar apuntado. Pareciera que el proyecto de la misión anglicana no es la asimilación de las

niñas mapuche o su borramiento. La instrucción no busca que dejen de ser mapuche, sino que sean futuras mujeres mapuche educadas y civilizadas. Es decir, no es un borramiento racial sino un mejoramiento racial lo que está en juego. Veamos una última cita que muestra cabalmente la diferencia entre una mapuche cristiana y una salvaje, cuenta Mr. Middleton desde Quepe que:

«Cuatro de los presentes eran muchachas araucanas, de las cuales dos habían estado en nuestra escuela y dos no. Nunca he visto un contraste más sorprendente; las muchachas cristianas, tan limpias y brillantes y con buenos modales, y las otras tan completamente diferentes en todos los aspectos. Fue una lección objetiva ver a una pequeña salvaje rascarse la cabeza y chupar la nariz de un gatito, mientras una de nuestras chicas se llevaba delicadamente un pañuelo de bolsillo limpio a los labios después de probar el trigo tostado y el agua» (1905, n°423: 166-167).

De salvajes animales a muchachas cristianas limpias, bien portadas, delicadas y brillantes, la Misión entremezcla a lo largo de las páginas

de la revista distintos tonos para mostrar su potencia: crear «la futura femineidad del pueblo mapuche». Es aquí que los tonos muestran tu mayor potencial performativo. El tono del éxito muestra que la Misión «soluciona» una urgencia: transformar niñas mapuche salvajes en niñas mapuche civilizadas, refinamiento que se concibe como necesario para las propias niñas, para los mapuche y para la región en general. La misión, así, justifica su trabajo.

A continuación, nos interesa destacar cómo aparecen en la revista las voces de las misioneras, especialmente, porque son ellas las que trabajaron directamente con las niñas. No tenemos claridad si lo que consigna la revista es lo que ellas «realmente dijeron», no sabemos el nivel de edición, por tanto, comprendemos que las voces de las misioneras no son necesariamente de su autoría singular, sino que aparecen entrelazadas con la voz de la Misión.

5. Tonos de las misioneras en torno a educar a las niñas mapuche

En los fragmentos donde las misioneras relatan, no siempre en primera persona pues son

citadas en las secciones de la revista, aparecen diversos tonos que generan una constelación de afectos. Esto produce una mixtura afectiva en lo que es enseñanza de las niñas a ser mujeres cristianas sin olvidar que son mapuche. A ratos el tono es más práctico, a ratos más cariñoso, y lo que tienen en común es el objetivo de enseñarles a las niñas a seguir la palabra de Dios.

En un primer tono que llamaremos formativo se plasma el objetivo de que las niñas aprendan español, el amor al trabajo y cómo solventarse sin depender totalmente del hombre mapuche. El tono intenta mostrar la importancia de que ellas puedan mantenerse a partir de lo que las misioneras les enseñan en diálogo con lo que las propias niñas saben desde su cultura. Esta combinatoria produciría un «gozo del servicio» y «amor al trabajo» en las futuras madres de su pueblo.

Educar a las niñas mapuches

Tenemos que tener bien presente que estamos educando a las futuras madres de este pueblo, que nuestro tiempo es corto y las

oportunidades escasas, por lo que debemos dejar de lado todo lo que pueda interferir con nuestro objetivo principal. Por supuesto, lo primero es inculcar una fe pura y simple, el amor a la verdad y el deseo de ayudar a los demás. (...). ¿Cuál es la mejor manera de prepararlos para todas las posibilidades? Una de las mejores es inculcarles el amor al trabajo por sí mismo. [...] A menudo pienso que la clase de tejido contribuye más a la formación del carácter que casi cualquier otra; las niñas aprenden paciencia, laboriosidad, atención al detalle y muchas otras lecciones mientras sus ocupados dedos se mueven sobre la labor [...] A menudo tenemos que soportar con paciencia la destrucción por ignorancia de buenos materiales y recordar el proverbio español, “estropear es aprender [...] Nuestro gran deseo, sin embargo, es que podamos enseñarles el gozo del servicio (1917, 565: 72-74, Miss Wetherell, M, Quepe. Imagen de Niña escolar mapuche; Telar mapuche; Pequeña clase de costura).

De un modo sorprendentemente similar al tono civilizatorio considerado más arriba, la educación de las niñas pasaría primero por

la fe y, acto seguido, por inculcar el amor al trabajo. El contenido práctico de la educación —por ejemplo, clases de lavado, de costura, de punto y ganchillo, de planchado y panadería (1905, nº425, p. 201-202)— no tendría tanta relevancia como inculcar el gozo al servicio. Y todavía más, las clases serían en realidad un momento para la formación del carácter antes que cualquier otra cosa. Así, Miss Wetherell da cuenta cabalmente de lo que llamaríamos el currículum oculto de la clase de tejido: aprender paciencia y laboriosidad. El disciplinamiento sobre los cuerpos de niños y niñas se erige como un fin último para el cual la educación en oficios no es más que un medio. Lo durable, aquello que verdaderamente hará progresar a los mapuche es del orden de la disposición. Por último, dejemos apuntado aquí los dichos sobre la destrucción de material que retomaremos más adelante.

Ese tono formativo se entrelaza con apuntes con pretensión descriptiva sobre los mapuche como pueblo que constituyen un tono etnográfico. Este tono muestra, entre otras cosas, que

lograr el modelamiento de las niñas mapuche supone enfrentarse a problemas de base:

«Por regla general, las niñas hacen su trabajo con bastante alegría. A veces se enfurruñan, como suelen hacer todos los indios, y dan bastantes problemas; pero, en general, Miss Thomas piensa que son mucho más fáciles de manejar que los niños de casa. Lo peor tanto de las chicas como de los chicos es su falta de honradez de palabra y de obra. La mayoría de ellos roban cualquier cosa comestible que cae en sus manos, si creen que no serán descubiertos. Algunos, por regla general, dicen la verdad, pero nunca se puede estar seguro de que sea la verdad. Sin embargo, ahora se les enseñan cosas mejores, en este y en otros aspectos» (1905, n°425: 201-202, La Misión, X, Quepe).

La poca honradez, la ignorancia y quizá el hambre que conduce a robar se mencionan como características propias de las niñas, así como la tendencia a enfurruñarse «como todos los indios». Asociar a los mapuche con una actitud de disgusto y enojo es una generalización todavía audible. Así lo hemos notado en nuestro

trabajo de campo y, aún más, parece ser una representación circulante a escala nacional donde «todos los indios» no solo sentirían una molestia, sino que guardarían un rencor. El enfurruñamiento de las niñas, sin embargo, puede leerse también como una resistencia más o menos activa a ser civilizadas. Decía Miss Wetherell algo más arriba, que entre las cosas que deben soportar en el proceso formativo es «la destrucción por ignorancia de buenos materiales». Podemos preguntarnos ahora si esa destrucción no podría también ser una estrategia de resistencia pasiva.

El tercer tono que despliegan las misioneras es el de la necesidad donde aparecen afectos como la compasión respecto a niñas «abandonadas»:

«Si tan sólo los amigos cristianos en casa, escribe la Srta. K. George desde Cholchol, pudieran darse cuenta de la necesidad de estas mujeres mapuches abandonadas, y luego ver la diferencia en las niñas después de unos meses de entrenamiento, no podrían hacer otra cosa que ayudar en este trabajo tan alentador. “Aunque he tenido dificultades para enseñar a las niñas las verdades de la

Biblia, debido a que ellas no saben nada de español y yo muy poco de mapuche, ellas están interesadas y me dicen que quieren servir a Dios y aprender más de Él”» (1906, n°430: 55).

Miss George destaca, al igual que ocurre en los tonos de la revista, el deseo de las niñas de servir a Dios. Es decir, su trabajo como educadora nacería de la necesidad de las niñas abandonadas y sería beneficioso para niñas conscientes de su propia necesidad. Con ello, interpretamos que la misionera, a través de la articulación de afectos, produce la supuesta unión entre el deseo de ellas y el de las niñas. La unión de deseos es alimentada por un cuarto tono donde las misioneras muestran cariño. Aquí observamos que ellas se permiten mostrar afectos respecto a las niñas, sin por ello dejar de expresar aspectos «negativos», como el malhumor. Así, la queja respecto a los rasgos con los que las niñas «vienen» junto con la unión de sus deseos se articulan a partir de un tono cariñoso que permite que la queja y el deseo (aspectos que podrían pensarse como contradictorios) funcionen juntos.

Las niñas mapuches

Los encontré (escribe) muy interesantes, ansiosas por aprender todo lo que fuera útil, obedientes y, en general, de buen carácter. A veces, por supuesto, eran malhumoradas, como me han dicho que son todos los Indios. Me he encariñado mucho con esas niñas, y espero que se me permita regresar con ellas cuando se reabra la escuela. [...] Estoy muy contenta y animada con las perspectivas de trabajo para el Señor entre esta gente (1904, n° 411: 208-209, Miss George, M, Quepe).

Notemos que Miss George repite de manera casi calcada la imagen de «todos los indios» como personas con mal humor, lo cual no le impide encariñarse y mostrar también algo de su propia ansiedad por regresar a las niñas y a su trabajo. La felicidad y ánimo con que ella encara el trabajo misional no deja, eso sí, de estar teñida con la duda, como expresa Miss Kelly: «es muy difícil saber lo mucho o lo poco que entienden de las explicaciones de las cosas espirituales, pero sí saben cuando uno los ama, y responden muy rápidamente al afecto» (1906, n°429: 38). Se trata de una

duda sobre la eficacia que se disipa cuando se retoma el tono del cariño. En última instancia, es el afecto lo que hace efecto o, si queremos, el amor es un adecuado método para que las niñas aprendan. Esta red de tonos afectivos se complementa con la satisfacción que las misioneras expresan respecto a su trabajo con las niñas. La duda sobre la efectividad de aprender asuntos espirituales no impide la aparición de un tono victorioso:

Las niñas mapuches

Nuestro primer año de trabajo (dice) ha sido muy satisfactorio. [...] Cuando las niñas vinieron al principio, yo había visitado la escuela varias veces, y me habían divertido e interesado los caracteres de aspecto misterioso que ponían en sus pizarras. Por lo tanto, me sorprendió bastante el avance que habían hecho en los pocos meses que llevaban con nosotros, gracias al cuidadoso y esmerado trabajo de Miss Thomas. Las niñas ponen el mayor interés en sus estudios, y están tan ansiosas por avanzar que parece ser el mayor castigo que se puede infligir el decirle a una de ellas que debe tomar la misma

lección para el día siguiente. Uno pensaría que como su cerebro ha estado dormido durante generaciones, estos niños y niñas mapuches serían terriblemente estúpidos, pero son extremadamente brillantes y forman pupilos muy interesantes (1904, n° 411: 209-210, Miss Owens, M, Quepe).

Aparece la sorpresa, la diversión, la satisfacción, avances gracias al «trabajo cuidadoso y esmerado» de las misioneras y el interés de las niñas, quienes por obra de la Misión pasan de su fatal destino (ser estúpidas) a la posibilidad de ser brillantes. Esa transformación también es vivida por las misioneras que pasan de la tristeza a la satisfacción:

Las niñas mapuches

Es un lugar hermoso, y a uno le gusta cada vez más; pero no hay belleza en las almas oscuras, las vidas vacías, los rostros desesperanzados que uno ve a diario, el hermoso mundo de Dios a su alrededor, y ningún conocimiento de Él en su interior. ¡Es triste, triste, triste! [...] ¡Cuánto significa para la raza mapuche que sus niñas y mujeres conozcan

a su Salvador y sean capacitadas para el trabajo femenino! [...] Ha sido muy interesante observar su desarrollo, incluso en el corto tiempo que han estado bajo entrenamiento, desde la apatía y la rigidez hasta el interés y el entusiasmo, y las demostraciones de afecto hacia sus maestras. En las clases de costura, su principal desarrollo mental se observa en el deseo de que les confeccionen la ropa de formas más bonitas, de trabajar más en ello y en un mayor conocimiento de lo que les conviene. Esto demuestra una ambición por ir más allá de donde estaban. Parece que cuando regresan a sus rucas no vuelven de nuevo a la vestimenta nativa (1905, n°423: 169, Miss Kelly, M, Quepe).

La tristeza por la falta de Dios en las niñas, y en general en La Araucanía, contrasta con la visión de avances rápidos y comprometidos en tanto las niñas se muestran entusiasmadas e interesadas en cambiar, en superar la apatía. Las misioneras como Miss Kelly, elaboran este tono de esperanza y lo articulan alrededor de la gratitud y el cariño mutuo. Es decir, luego de todo el arduo trabajo la recompensa llega: niñas educadas y vínculos genuinos entre

misioneras y alumnas. Se trataría, además, de una transformación permanente que se verificaría tanto en la escuela como de regreso a sus rucas. Una nueva disposición al servicio y una nueva forma de vivir que no implica dejar de ser mapuche, sino lo contrario: es posible volver a las rucas, pero con Dios en el corazón, con más capacidades y con más ambición.

6. Conclusiones

En este artículo hemos analizado los tonos afectivos de TSAMM, es decir, modos en que la revista produce un relato sobre su trabajo en la Araucanía, a través y movilizándolo diversos afectos. En primer lugar, trabajamos tres tonos generales: la queja, lo civilizatorio y la necesidad que deviene deseo. Argumentamos que la queja tiende a sensibilizar a los lectores respecto a las diversas dificultades que enfrenta la Misión en la región, desde el territorio, sus habitantes y de los propios misioneros. La queja le permite a la revista convocar la resiliencia y el compromiso de la Misión, pudiendo articular demandas y demostrar logros. El civilizatorio, por su parte, es un tono que se

articula alrededor del trabajo educacional y evangelizado de la misión, haciendo circular sensaciones de celebración en un contexto de precariedad a través de afectos como la esperanza y la felicidad, que implican el compromiso con los indios y el trabajo futuro que pretende salir de «patetismo» de la situación de los indios. El tercero, es el de la necesidad devenida deseo, es decir, a partir de la falta, carencia, y pobreza espiritual y cultural de la población mapuche, aparece la necesidad y el deseo de los propios indios de ser parte de la Misión. Es en la educación donde aparecen afectos como la confianza, es decir, los indios confiarían en la Misión produciendo un acercamiento voluntario. Estos tres tonos, como señalamos, se entrelazan entre sí.

En segundo lugar, nos enfocamos en cómo aparecen los tonos afectivos en relación a la educación de las niñas mapuche. La revista intenta producir la idea de que existe un encuentro virtuoso entre el deseo de la Misión por educar y el de los mapuches por ser educados y, especialmente, que sus hijas sean educadas. Dicho deseo sería benévolo, genuino, bondadoso y gozoso, pues estaría

en función de producir familias cristianas. Aparece nuevamente la queja, como tono afectivo, para justificar la necesidad de solicitar recursos para cumplir y satisfacer su misión y el deseo de las niñas por ser educadas; y el tono civilizatorio a través del triunfo, es decir, mostrando los beneficios que la educación de la Misión ha producido en las niñas: su santificación para convertirse en futuras esposas y madres cristianas. Incluso, el trabajo de la Misión implicaría un mejoramiento de la raza mapuche a través de niñas que «felizmente» reciben una educación civilizada que intenta oponerse al salvajismo y al paganismo.

Ahora, es en las voces de las misioneras donde los afectos se tornan más evidentes, tema que trabajamos en la tercera parte. Aparece aquí un tono formativo donde se espera que las niñas aprendan «gozo del servicio» y «amor al trabajo», con el fin de poder solventarse por sí solas, pero también para cuando sean madres-esposas. Lo que encontramos es que este tono se vincula con el tono civilizatorio (específicamente en torno a la educación de las niñas), articulando a través de afectos como el amor. El disciplinamiento que ofrece la Misión

opera en tanto hay una disposición por parte de las niñas que se observa en el deseo de ellas a ser educadas, y se entrelaza con descripciones «etnográficas» respecto al modelamiento de la «materia prima» de las niñas. Ahora, esto no es sin dificultades y las misioneras destacan características «de» los mapuche como la falta de honradez, la ignorancia y el hambre para señalar que las niñas también son difíciles de educar, mostrando disgusto y enojo al principio, y luego agradecimiento. Aquí, las misioneras articulan la compasión como estímulo para trabajar con estas niñas «abandonadas». La compasión, en cierto modo, anuda el deseo de las misioneras y de las niñas, y lo hace a través de la articulación de la felicidad y el ánimo. Son estos afectos, junto con la diversión, los que hacen del amor el método adecuado para que las niñas aprendan. Finalmente, las misioneras elaboran el tono de la esperanza alrededor de la gratitud y el cariño mutuo entre ellas y las niñas.

Quisiéramos cerrar reflexionando sobre los tonos afectivos. Retomemos nuestro epígrafe, una bendición que aparece en el año 1905 en la revista: «Por mucha bendición en la

instrucción de las niñas Mapuche, la futura femineidad de su nación». Los tonos afectivos de la revista, en tanto modos donde aparecen afectos en un artefacto cultural, nos orientan hacia la Misión afectándonos emocional y estéticamente; y nos disponen a «conocer» el proyecto civilizatorio enfocado en las niñas. Los tonos que analizamos nos sitúan en este contexto histórico y político, en sus relaciones de poder ensambladas en griales coloniales (Stoler 2009). Ahora, los tonos no son uniformes sino que funcionan articulando afectos que pueden ser «contradictorios», pero es esta contradicción o ambivalencia o simultaneidad la que logra la efectividad del tono en la revista como archivo. Es decir, se da un efecto productivo en la paradoja de la convivencia de afectos distintos, que genera una disposición a leer/sentir TSAMM de cierta forma. Esta contradicción muestra la vulnerabilidad de la Misión, no se muestra sólo como heroica, lo que hace que uno se conmueva e intente comprender. Los tonos nos orientan afectivamente a la Misión, a comprender sus necesidades, su relevancia y trabajo en la región e, incluso, a entender su proyecto civilizatorio con las niñas como uno

sentido beneficioso, benévolo, y genuino que opera en y a través de un registro afectivo. El análisis de los tonos afectivos es un aporte, en este sentido, a las formas de estudiar las misiones en la región y los modos de producción de feminidad racializada, un aporte que enriquece nuestra noción del archivo como fuente y abre un campo de análisis más allá de la historiografía tradicional al dar cuenta de la riqueza de comprender los archivos como productos culturales.

Agradecimientos: Este artículo es resultado del proyecto ANID/FONDECYT/REGULAR n.º 1220271 «Civilizadoras: economías afectivas y educación sentimental en escuelas e internados de la Araucanía (1895-1953)». Agradecemos también a Pablo Nazar, asistente del proyecto.

Fuentes primarias

The South American Missionary Magazine. London: British Archives Collection: South American Missionaries' Records, 1844-1919.

Referencias citadas

Ahmed, S. (2015): *La política cultural de las emociones*, Ciudad de México, Universidad Nacional Autónoma de México.

Alvarado, L.; Antileo, C. y Antileo, E. (2019): *Diarios mapuche (1935-1966). Escrituras y pensamientos bajo el colonialismo chileno del siglo XX*, Santiago, Ediciones Comunidad de Historia Mapuche.

Ancán, José. (2014): *De küme mollfüñche a «civilizados a medias»: liderazgos étnicos e intelectuales mapuche en la Araucanía fronteriza (1883-1930)*, Polis. Revista Latinoamericana, 13(38), pp. 19-44.

Arendt, H. (2023): *La condición humana*, Uruguay, Paidós.

Bengoa, J. (1985): *Historia del pueblo mapuche (siglo XIX y XX)*, Santiago, Ediciones Sur.

Cvetkovich, A. (2018): *Un archivo de sentimientos. Trauma, sexualidad y culturas públicas lesbianas*, Barcelona, Edicions Bellaterra.

De la Fuente, P. (2022): «Las niñas dicen que las enviaron a aprender ‘ñimin araucano’: mujeres y textiles mapuche en la Misión Araucana de SAMS, 1895-1929», en C. Cuminao, ed., *Mujeres indígenas en contextos de colonialidad. Taller interdisciplinario*. Santiago: Pehuén Editores, pp. 127-154.

Derrida, J. (1997): *Mal de Archivo: una impresión freudiana*, Madrid, Trotta.

Dinshaw, C. (1999): *Getting Medieval. Sexualities and Communities. Pre- and Postmodern*, Durham, Duke University Press.

Farge, A. (1991): *La atracción del archivo*, Valencia, Alfons el Magnanim.

Foucault, M. (2002): *La arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores.

Gigoux, C. (2020): «“Condemned to Disappear”: Indigenous Genocide in Tierra del Fuego», *Journal of Genocide Research*, 24, pp. 1-22.

Iñigo, I. (2018) «Sobre la relación entre memoria y política *Contribuciones del pensamiento de Hannah*

Arendt para el campo de estudios de la memoria». *Sophia Austral* (22), 163-181.

Llancaqueo, M. (2023): *Zomo wirin. Antología de mujeres mapuche que escriben en prensa*, Valparaíso, Veranada Ediciones.

Mansilla, J., Huaiquián, C. y Pozo, G. (2018): «Infancia mapuche encerrada: internados de las escuelas-misiones en la Araucanía, Chile (1900-1935)», *Revista Brasileira de Educação*, 23, pp. 1-28.

Mansilla, J., Llancavil, D., Mieres, M. y Montanares, E. (2016): «Instalación de la escuela monocultural en la Araucanía, 1883-1910: dispositivos de poder y Sociedad Mapuche», *Educação e Pesquisa*, 42, pp. 213-228. DOI: <https://doi.org/10.1590/S1517-9702201603140562>

Mariman, Danay. (2022): *Herminia ñi rüpü* (El Camino de Herminia), Canal de YouTube Pueblos Originarios. Disponible en web: <https://www.youtube.com/watch?v=UwsX9KWabZQ>

Martinez, A. (2013): «Seeing is believing? Vision and Indigenous agency in the Anglican Evangelisation of the Paraguayan Chaco», en S.

Botta, ed., *Manufacturing Otherness: Missions and Indigenous Cultures in Latin America*, Newcastle upon Tyne, Cambridge Scholars Publishing, pp. 252-270.

Menard, A. y Pavez, J. (2007): *Mapuche y anglicanos. Vestigios fotográficos de la Misión de Kepe, 1896-1908*, Santiago de Chile, Ocho Libros Editores.

Ngai, S. (2007): *Ugly feelings*, Cambridge, Harvard University Press.

Pérez, A. (2016): «Fotografía y misiones: los informes de misión como performance civilizatorio», *Maguaré*, 30(1): 103-139.

Pinto Rodríguez, J. (2003): *La formación del Estado y la nación, y el pueblo mapuche*, Santiago, DIBAM.

Regúnaga, A. (2020): «El acercamiento a las lenguas indígenas de la Patagonia Sur según las revistas de la *South American Missionary Society*», *RAHL: Revista argentina de historiografía lingüística*, 12(1), pp. 43-64.

Spinoza, B. (2020 [1677]) *Ética. Demostrada según el orden geométrico*, Madrid, Trotta.

Stoler, Ann. (2009): *Along the Archival Grain: Epistemic Anxieties and Colonial Common Sense*. Princeton, NJ, Princeton University Press.

Williams, R. (1997): *Marxismo y literature*, Barcelona, Ediciones Península.

Stanbuck, P. (2011): *Rosa Yagán. Lakutaia le kipa*, Santiago, Pehuén Editores.